



Asociación
Vicente Beltrán Anglada

Conferencias

SOBRE LAS ILUSIONES Y LOS RECUERDOS

Conversaciones Inéditas de VBA

CONTENIDO

El grado de apego que crea una ilusión. La atenta observación de las ilusiones. La psicología moderna. La mente equilibrada. *El eterno ahora*. Sobre Krishnamurti. La pedagogía, cambios en las escalas de valores, fomentar el discernimiento, el enfoque espiritual y la educación de Acuario. La Nueva Era interna. Autoconciencia y auto-atención. El hombre debe ser psicólogo en todo momento, el propio artífice de sus Iniciaciones. Deseos, recuerdos, todo está animado por devas; la voluntad superior. Distinguir entre necesidad e ilusión, control de los elementos.

Vicente Beltrán Anglada

Barcelona, 16 de Diciembre de 1982



ASOCIACIÓN



SOBRE LAS ILUSIONES Y LOS RECUERDOS

Ramón Llucía. – A mí me gustaría que nos hablaros hoy sobre la problemática de las ilusiones, de la técnica del desapego para trascender las ilusiones, y de que muchas veces nos parece que una ilusión está trascendida cuando en realidad está oculta, o está frustrada. Es decir, en parte es necesaria una ilusión para vivir y, por otra parte, hay que vivir sin ilusiones, ¿no? Entonces, ¿cómo compaginas todo esto? ¿Cómo hay que ir trascendiendo el mundo de las ilusiones?

Vicente. – También se dice que el egoísmo es malo, pero el niño tiene que crecer a base de egoísmo para crear su personalidad. Un universo crea a base de egoísmo para crear todo su material desde un punto central: es de absorción. No es malo en sí, solamente es el exceso de egoísmo lo que es malo. Entonces, cuando hablamos de ilusiones, debemos referirnos esotéricamente al plano mental, a igual a como decías ayer, que cuando se trata solamente del *espejismo*, es el plano emocional, y cuando se trata de *maya*, *el maya de los sentidos*, es el plano físico.

En realidad, todo es maya, y todo es ilusión, y todo es espejismo, y todo es la misma cosa; pero, una cosa es, digamos, forjarse una meta con ilusiones, y otra cosa es saber que hay una meta a la cual se puede llegar sin ilusiones. Y, entonces, habrá que recurrir siempre a la *Ley de Ritmo*, porque una desilusión, o una ilusión, por su propia inercia crea una desilusión, una acción trae como consecuencia una reacción. Entonces, si satisfaces una ilusión, debes pagar como complemento algo que no es ilusión, por lo tanto, en una cosa que te gusta mucho, tendrás que pasar por una que no te gusta nada, o te gusta muy poco. Siempre que estamos en el plano de la personalidad vamos de un sitio a otro, vamos de lo positivo a lo negativo, y nunca nos quedamos en el centro, que es donde no hay ilusión, porque allí todo está a cero, está sin movimiento, es decir, que cuando buscamos una ilusión estamos llevando, digamos, todo el eje de nuestra vida, hacia un determinado punto, olvidando completamente el otro.

Ahora bien, si hablamos de la vida espiritual, o del propósito de la vida, no es una ilusión, es una ley ¡cuidado! La ley espiritual no es una ilusión. Crear una mente espiritual —a pesar de que se recomienda al discípulo de no crear una meta para no quedar atado allí— no es de la misma categoría que cuando estás buscando, digamos, una conquista de tipo material, que se convierte en una ilusión. Una persona a la que amas se puede convertir en una ilusión, entonces, tendrás que pagar el precio de la ilusión, si se esfuma aquella cosa, ¿verdad? Entonces, hay un movimiento, digamos, de retroceso, hasta un punto de partida “*x*” donde hay la desilusión; o bien, por una ilusión que no has alcanzado, o bien por una ilusión satisfecha y que luego te has cansado, entonces, el péndulo vuelve a su punto de origen.

Esta es una pregunta más bien psicológica. Darse cuenta que cuando la persona está creando sus propias ilusiones, está tejiendo ilusiones a través del tiempo, y casi que podemos decir que toda su vida es una especie de collar de perlas ensartadas unas a otras, todas son de



ilusiones, hasta que llega a un punto en que la propia vida te rompe el hilo y todas las ilusiones se esfuman; entonces, se da cuenta la persona de que todo aquello fue falso, fue ilusión, y mientras estás en el seno de la ilusión, aquello es tan real como la propia realidad, o como la propia Divinidad. Esto es una cosa que te oblica a seguir estas ilusiones, observándolas desde el sitio del *Observador*, y siempre estamos en el mismo punto y, claro, decimos: ¿Es que no hay una solución que no pueda ser aparte de la observación serena? —como estamos preconizando—, es que no hay otra solución, esotéricamente hablando, psicológicamente dirán: “Usted haga este ejercicio de renuncia o de olvido, y usted se va a curar”. No, no se cura nada, porque realmente una ilusión forma parte del deseo, pero, es que el deseo también lleva en sí inherente el poder de la voluntad, cuando el deseo es muy fuerte se convierte en voluntad, por lo tanto, depende mucho también del grado de deseo para saber el grado de voluntad, y el grado de apego o desapego de las ilusiones que vamos creando. Por ejemplo, hemos visto algo maravillosamente hermoso en cualquier momento estelar de nuestra vida, hemos vivido esta ilusión sin darnos cuenta, de una manera espontánea, todo el ser ha participado, aquello es una ilusión completa, y siendo completa la ilusión, deja automáticamente de tener un sentido, digamos, espiritual, me refiero exactamente a este estado de conciencia en el cual la observación está en el centro de la cuestión, no está ni a la derecha ni a la izquierda, o en un punto positivo, o en un punto que por oposición llamamos negativo, sino que simplemente estamos contemplando el proceso.

El proceso de ver una cosa que nos ha gustado mucho y la ilusión dentro de lo que nos ha embargado el ánimo, desaparece; desaparece la ilusión, queda consumada, pero, si la ilusión, lo que hemos visto, no ha sido consumado, surgirá el complemento del recuerdo, y queremos reproducir aquella ilusión. Entonces, fijaos bien, que las condiciones han cambiado totalmente; no es el mismo tipo de experiencia, nosotros tampoco somos los mismos porque estamos sujetos a un estado constante de renovación, celular, molecular, e incluso de tipo psicológico y espiritual, entonces, quieres repetir, y es la verdadera ilusión que nos atenaza. Podemos ahora suponer que puede haber una ilusión aliada con el recuerdo de algo que se vivió, nos gustó mucho, pero no quedó consumada, entonces surgen recuerdos y se convierte en una ilusión. Consecuencia: cada recuerdo dentro de la subconciencia es una ilusión que no fue consumada, habida cuenta que una ilusión consumada desaparece y no deja una estela de recuerdo.

Analizad esto desde el punto de vista esotérico y os daréis cuenta del por qué se insiste en que se observen los hechos aparte de los hechos, sin tomar parte en los mismos. Y todos cuando hacemos la recapitulación, por ejemplo, cuando estamos memorizando, estamos reviviendo algo que se vivió y que, por lo tanto, por mucho que sea interesante, es un recuerdo que revive dentro del corazón, aquí hay un aleteo, una fragancia es la ilusión que te encadena, es el apego, está ahí el apego. El apego no se puede nunca desasociar del recuerdo, como el recuerdo jamás se puede desasociar de la ilusión, entonces, digamos, toda la estructura de la conciencia se basa en esos dos aspectos: recuerdo e ilusión. Hasta que llega el momento en que nos damos cuenta —y esto debe llegar inexorablemente— en que el recuerdo y la ilusión son los que nos atan precisamente y, entonces, se pregunta la persona: ¿qué vamos a hacer para liquidar esta ilusión, o esta secuela de recuerdos que me atan al pasado? Tendrá que surgir de la propia conciencia interior algo que no sea, digamos, contaminado por el ambiente. Si estamos contaminados por el ambiente, se nos dará una serie de fórmulas para sacudir la conciencia en aquella situación. Por ejemplo, un



complejo, ¿cómo soluciona un complejo de tipo psicológico la moderna psiquiatría o la psicología moderna? Yendo al pasado, tratando de buscar la causa donde se originó el hecho, sea un problema o un complejo, cualquiera que sea. Todo complejo es una inquietud del ánimo, es algo que no fue consumado y está en cualquier rincón de la conciencia. Entonces, el proceso que sigue la moderna psicología es coger la personalidad y ver la conciencia hasta aquel punto que sea consciente donde se creó aquella ilusión, lo cual, simplemente aquella conciencia de luz, tendrá como efecto liquidar, quizá, en un caso muy bueno, aquel recuerdo o aquella ilusión. Pero, es que no llega a liquidar la secuela de recuerdos que están dentro de la conciencia y, por lo tanto, el movimiento de la ilusión, del deseo y del apego continúan, subsistirán constantemente, no será algo que ha quedado liquidado.

Esotéricamente, dice el Maestro, tanto para los Logos, como para los seres humanos, como para los Hombres Celestiales, me refiero a los Logos Solares, cuando están en este presente inmediato, están viviendo; es decir, consecuencia: todo cuanto nos rodea es una ilusión porque es un recuerdo del Logos. Pero, ¿qué tiene el Logos a su favor? ¿Qué tiene el hombre a su favor? ¿Qué tiene el Hombre Celestial a su favor? Que pueden vivir si quieren un momento en el tiempo que está libre del pasado y del futuro, que no tiene ilusión, que no tiene recuerdo y que, por lo tanto, no tiene ninguna prerrogativa especial, es “ahora”, “aquí y ahora”.

Si comprendéis el misterio que subyace, psicológicamente, en el término “aquí y ahora”, no puede haber ya ningún tipo de recuerdo con un sentido que te atenaza, o que se convierte en una ilusión; un recuerdo puede subsistir como memoria sin crear ilusión porque quedó en el seno del olvido de parte del *Pensador*, debajo del umbral de la conciencia. Pero, me refiero a los estados que se van creando constantemente, escapándose del eterno ahora, o bien, la mente se va hacia el pasado, o hacia el futuro, entonces no se queda en el centro, digamos, de este vaivén, este ritmo que va de lo bueno a lo malo, de lo negro a lo blanco, de lo inferior a lo superior, sino que siempre va de lo inferior, automáticamente sientes el impulso porque aquello no te gusta y te plantas a lo superior, y cuando lo superior se convierte en un recuerdo, tiende volver hacia lo inferior. De ahí que el iniciado que vive un eterno ahora jamás tiene recuerdo; un recuerdo que oculta ¡cuidado!, porque tiene el átomo permanente y guarda todas sus memorias, no tiene que preocuparse. ¿O acaso nos preocupamos de la circulación de la sangre, o de la digestión? Se está haciendo sólo, solamente el cuidado mínimo de estar atento al proceso de lo que comemos, de lo que ingerimos, y nuestro comportamiento, digamos, social, o físico, o como sea.

Hay una serie de circunstancias esotéricas que te indican lo que hay que hacer, pero, si el propio Maestro Tibetano nos dice que para los Logos lo interesante es *el eterno ahora*, y que el hombre, que es su reflejo en tiempo y espacio, tiene que pasar por el mismo canon de valores. Entonces, lógicamente se comprende el porqué de la insistencia del peopio Krishnamurti. Yo lo considero un gran iniciado a Krishnamurti; aparentemente está desasociado de la Logia Planetaria, pero, siempre está con esta tremenda advertencia a los que van a escucharle: “*Estad atentos a este momento presente*”, porque la mente no se carga de valores negativos, no se carga del pasado, no trafica con recuerdos insubstanciales que no tienen ningún valor, ninguna esencia, sino que va siendo un constante, un eterno devenir, cada momento es nuevo, como debe ser. Naturalmente que cuando hablamos del “*eterno ahora*” del Logos, sabemos que nuestra



imaginación no puede llegar a conceptuar lo que significa para el Logos el “eterno ahora”, sabiendo los inmensos períodos de Manvántaras y Pralayas, todo cuanto significa la evolución, el tiempo del universo, y contemplamos nuestra pequeña vida tan atormentada por las ilusiones, por los deseos, por la frecuencia o infrecuencia de contacto social. Y empezamos a mirarnos así, cara a cara al espejo de la vida, y vemos nuestra imagen retorcida por valores insatisfechos, por recuerdos que son heridas —como digo siempre— dentro de la conciencia, porque un recuerdo consumado pasa automáticamente como una memoria llana y lisa al átomo permanente, ya no se mueve jamás de allí.

Podemos recordar nuestro pasado, podemos recordar lo que hicimos ayer, o lo que hicimos cuando apenas teníamos uso de razón, si tenemos una mente muy equilibrada, y podemos realmente conceptuar los hechos que sucedieron en aquella época, pero, lo que interesa, es... ni aquella época, ni aquel hecho, ni aquella circunstancia, ni aquella ilusión, porque entonces la ilusión, la circunstancia, el hecho, se convierte en la cadena que te envuelve, que te está, digamos, retorciendo la conciencia, te está condicionando, y el Yo no puede emerger.

Leonor. — Yo quería decir una cosa, puesto que la pregunta es tremendamente psicológica, para vivir sin ilusión, o bien, no es precisamente vivir sin ilusión sino que yo creo que podíamos empezar porque un método pedagógico, y esto ya está en la enseñanza, enseñar a las mentalidades a ser más serenas y más objetivas. En este caso, aún en plena juventud, hay que tener presentes las edades también, en ciertas edades hay ciertas ilusiones que hasta que no se consuman, pues ocupan un lugar preferente en la vida, pero, de todas maneras, si hay una educación especial, puede ser que aquella mente sea más serena aún viviendo la ilusión aquella; y si es serena, también la observa, y entonces la podemos aplicar este aspecto —como aquí has dicho— superior, que si hay una mente ya más capacitada, es decir, con una pedagogía más diversa de la que se da hasta el presente, en este caso, la misma juventud al vivir las ilusiones, las viviría ya pensando en este presente. Bueno, esto es así, lo quiero, lo deseo, pero ya sé lo que puede dar de sí, entonces, ya la mente ocupa un lugar ya casi preferente. En este caso ya, al llegar a la edad madura sabe que todas las ilusiones tienen que seguir este mismo camino, pero, yo creo que para esto lo más importante es empezar por una educación, porque podemos hacer mucho en todos los niveles, entonces, a través de esta educación comprender mejor los aspectos espirituales de los cuales aquí hablamos porque eso es tremendamente psicológico.

¿Puede vivir la persona con ilusiones? Sí, pero, con una alegría constante y serena, porque si bien por un lado tiene que dejar esas ilusiones que llenan a veces la vida de muchas personas, y que luego vienen los desengaños, pero, dejémoslo aparte, si bien hay que dejar esto, también tiene otro concepto de todas las demás cosas, y en este concepto general hay una alegría serena, hay una alegría sin estas ilusiones, hay un concepto en que todo se comprende, y todo se analiza a su propio nivel. Tampoco hay desengaños en este caso, o sea, que el péndulo está oscilando de una manera más igual. Pero, yo creo que si no se empieza por una educación, entonces, hay que vivir así, a golpes de apasionamientos, y los apasionamientos son los que llevan al otro extremo, al otro extremo del péndulo del reloj, y cuando va con mucha fuerza hacia un lado, con la misma fuerza va hacia el otro; pero, para esto hay que regular desde la infancia las emociones, a través de una educación que no ata, no es una forma dictatorial sino que es una forma serena,



equilibrada, de hacer comprender las realidades de cada cosa, aunque sea.... Y para esto, es cuando el espejismo de las ilusiones, creo yo, pasa a otro lugar; hay que tener una mentalidad preparada para llegar a la madurez sin traumas.

Interlocutora. – Yo pienso que el recuerdo existe porque por eso tenemos una memoria, pero, lo que no hay que hacer es vivir de los recuerdos. Cada momento es el aquí y el ahora que tú dices, entonces, eso queda allí archivado, pero, sin olvido. Yo me refiero, porque a nivel práctico yo he notado a veces; no sé, me imagino que a todos nos pasa igual, que encuentras una persona después de mucho tiempo a la que has querido mucho y a la que sigues queriendo, y no ha existido ese tiempo que no la has visto, aquel momento es nuevo, es como si empalmases, y a lo mejor han pasado meses.

Vicente. – El afecto no se ha perdido, porque ellos están en un eterno ahora.

Interlocutora. – No se ha perdido, y no estás sufriendo pensando: “Oh, no le he dicho nada, no sé nada, fíjate tú, tal o cual, con lo que hemos vivido, con lo que hemos...” No, no, eso ya está en el olvido, en el recuerdo; entonces, disfrutas en ese momento que estás con esa persona.

Vicente. – Otra cosa, si a la ilusión la liberas del apego, se convierte automáticamente en amor, la esencia de todas las cosas. Por lo tanto, todo cuanto acumula sobre el amor, es ilusión. Incluso el aspecto mental es una ilusión de amor del Logos, uno de sus aspectos, y si el Logos —hablamos del Logos de nuestro Universo— es una efusión constante de amor, lo demás estará siempre, digamos, condicionado por este amor, a través de cualquiera de sus Rayos. Tienen mucha importancia los Rayos porque el amor está en cada uno de ellos, pero, a lo que me refiero, y voy a terminar porque esto es un asunto bastante complicado, aunque se puede debatir hasta el final...

Interlocutora. –...es muy complicado Vicente, pero, es muy importante por lo que tú a veces dices del peso, porque eso crea peso; el apego es peso, ¿eh? Y mientras más nos aligeramos de todo esto mejor, es lo que ha dicho al principio de la pregunta que tú también has explicado, pero, claro, no se trata de decir yo a través de una disciplina, eso sé que está mal, no voy a hacerlo, y ya está, sino quizás vivirlo, hacerlo y pasar de ello. Digo yo, ¿eh?

Vicente. – Lo que pasa, y esto no sé si lo habréis notado, es que la ilusión, el recuerdo, cualquier cosa, cualquier sentido o sentimiento que tengamos proyectado al exterior, lleva una carga, un incentivo, de materia emocional. Nuestra contextura, digamos, psicológica actual, es *kamamanásica*, es decir, que funciona la mente solamente en pequeños espacios, lo demás es deseo, la mente por impulso del deseo, por el pensamiento, porque la mente es absoluta, tiene varias, digamos, dimensionalidades. Entonces, cuando la persona suele repetir actos, y... repetimos actos; no me refiero al acto de lavarnos la cara cada día, que eso es ya una cosa social, sino una cosa necesaria, pero, los mil actos que estamos haciendo inconscientemente son parte de un contexto memorial inconsumado. Incluso, el código genético podemos decir que es una ilusión que todavía no ha sido consumada, habida cuenta que todas las células de este contexto tienen una conciencia que piensa por sí misma, y a su debido tiempo reacciona contra tí.

Y no vamos a decir nada sobre los elementales: los elementales físicos, el emocional y el mental, más allá de esto no hay elementales, porque el hombre crea el cuerpo a voluntad, porque



posee el poder hacerlo, posee el poder sobre los devas, de ahí las iniciaciones, los sonidos, y todo cuanto hablábamos el sábado pasado. Pero, todo este contexto está viviendo dentro de una serie de capas superpuestas dentro de lo que llamamos subconciencia, es nuestro pralaya inconsumado; hemos surgido del pralaya, pero, hemos dejado una gran carga detrás. Claro que no la hemos dejado allí, porque hay unas nubes misteriosas, dísticas por excelencia, que cogen todos los recuerdos, los seleccionan por vibración, y después de ensartarlos dentro del átomo permanente, se convierten en la memoria viva de la Naturaleza, o del hombre, es decir, que nosotros somos en cierta manera un recuerdo de Dios. Hasta que no seamos iniciados, seremos un recuerdo de Dios, no viviremos en el eterno ahora, seremos un peso dentro de la subconciencia de Dios.

¿No sé si me explico? Hay que verlo desde un ángulo muy esotérico, porque, como digo, si esotéricamente se quiere comprender el sentido de la vida, habrá que ser muy psicólogos, hay que ser psicólogos en todo momento. Ser psicólogos significa comprenderte constantemente, no ir a consultar al psicólogo, y si hay algún psicólogo que me perdone, pero, es verdad, porque entonces me pregunto: ¿quién psicologa al psicólogo?, y así iremos a ver cuál es el psicólogo que mejor psicologa. Entonces, yo me refiero a que la persona debe ser su propio psicólogo, su propio médico con el tiempo, el propio artífice de su obra iniciática, no puede ser ayudado, es ayudado dándole insinuaciones, pero, no cogiéndote de la mano y llevándote como un niño, se acabó. Y estoy seguro de que estoy hablando a discípulos; si no, no estaríamos aquí seguramente. Pero, que todo el contexto esotérico moderno se basa en la psicología, y la comprensión de la psique, y cómo utilizar la psique para provocar el gran advenimiento digamos, de la Nueva Era interior, no la Nueva Era astrológica: la Nueva Era interna.

Hay que meditar un poco sobre esta cuestión, pero, la comprensión del significado está en que cuando tenemos ilusiones, siempre se basan en recuerdos. Fijaos bien, analizad cualquier acto que os sea agradable, siempre es un recuerdo, y continuará siendo un recuerdo hasta que no lo hayáis consumado completamente en la acción, en la vivencia, porque dentro de la conciencia hemos dividido la mente de la voluntad y la voluntad de la mente, y la mente se desasocia también de la emoción. Tenemos digamos, todo un aspecto psicológico que no está, digamos, integrado, cada elemento va por su propia cuenta, tiene sus propios intereses, son tres entidades que luchan entre sí, y soy muy consciente al decir que son tres entidades, porque el hombre cuando piensa no es el pensamiento, es el que ordena en este caso, y cuando tiene emociones, no es él quien siente la emoción sino que está observando la emoción, es cuando se identifica que siente la ilusión de aquel pensamiento, de aquel sentimiento.

La voluntad, hemos discutido lo que es la voluntad individual, no pasa de ser un libre, digamos, albedrío, con tendencia a equivocarse constantemente, porque, naturalmente, ¿para qué sirve el libre albedrío?, para decidir entre algunas cuestiones. Entonces, cuando yo hablo de voluntad, me refiero siempre a la voluntad superior; no me refiero al pequeño yo, que es la pequeña voluntad de la personalidad que se equivoca constantemente, porque como que no hay un equilibrio de valores psicológicos, porque la mente va por su lado, la emoción va por su lado, y todo va por su lado, hay una síntesis de valores que no acaban de integrarse. Pues todo este proceso tendrá que venir a fuerza de ser conscientes, si os asusta la idea de atención constante,



sed conscientes en cada momento. Vamos a cambiar el panorama, naturalmente, pero, el ser consciente es estar atento. La auto-conciencia es la auto-atención, la atención hacia sí. Cuando examinamos una cosa externa con atención, estamos absorbiéndola, entre nosotros y la cosa no existe separación, porque el eterno ahora está, digamos, liquidando las distancias. Somos nosotros que creamos las ilusiones y el tiempo y, naturalmente, al crear tiempo, creamos una distancia entre mi Yo y el objetivo de mi Yo. Pero, ¿qué pasará cuando el objetivo y el Yo sean la misma cosa, cuando estén identificados en cualquier momento del tiempo?

Interlocutora. – Será el eterno ahora.

Vicente. – Desaparecerá el recuerdo, no habrá necesidad de recapitular ni de memorizar, ¿es que habremos perdido la capacidad de memoria?, no, sino que la memoria surgirá cuando la necesitemos, porque habrá una matemática que habremos establecido nosotros dentro del corazón. El corazón silente, que es el Dios en nosotros, ordenará el proceso, y todo esto que aparentemente no tiene importancia, es lo que constituye el arma del discípulo, luchar contra el apego. Ser desapegado significa estar libre de ilusiones, libre de recuerdos.

Repito, estar libre de recuerdo no es negar el recuerdo. Una persona quiere a otra por apego, entonces, automáticamente crea una necesidad de aquella persona, tienes que estar constantemente con aquella persona, es su apego, es su ilusión, pero, no significa que exista un amor perfecto, existe la ilusión más o menos perfecta. Ahí está el proceso. Entonces, si estamos muy atentos, muy observantes dentro de la conciencia, veremos que esta ilusión se convierte en amor, y entonces no existe separación, no existirá esto de cuando perdemos un ser querido que nos rasgamos las vestiduras y sufrimos intensamente, porque nos sentimos en soledad. ¿Realmente hemos amado cuando una persona desaparece y continuamos con aquel recuerdo, alimentando dentro de la subconciencia, ya no dentro de la conciencia?

Hay que pensar que la vida esotérica es muy dura y, a veces, en la dureza de la propia fuerza que lleva en sí el esoterismo, hace retroceder ante la puerta iniciática, porque se te exige liquidar las ilusiones. Se te presenta la opción, la última opción, y no deber ser el libre albedrío sino la propia voluntad individual-espiritual, entre el Guardián del Umbral y el Ángel de la Presencia. Y el Guardián del Umbral te presentará tus dones de ilusiones, y los adornará con los ricos coloridos de la ilusión; y vendrá la verdad que te ofrecerá solamente la espada para que luches. ¿Y quién va a resistir, digamos, la fascinación de ir al lado de las ilusiones, con todo su colorido, con toda su riqueza de significados anteriores para el Alma en aquel momento? ¿Y quién agarrará la espada para romper las ilusiones? Pues bien, la ley del apego se ve en la iniciación; en la 1ª, en la 2ª, porque en cada iniciación se presenta el mismo problema. Hay que hacer una decisión, y ¿cómo vamos a hacer una decisión espiritual si aún no vivimos internamente, si estamos almacenando recuerdos, pero, no liberamos los recuerdos porque estamos constantemente presos de las ilusiones?

Hay que sacudirse, entonces, de la modorra de tantos siglos de tradición que pesan sobre nuestras espaldas, empezar la vida de nuevo, aquí y ahora, levantarse nuevos por las mañanas y acostarse nuevos por la noche. Una riqueza, un significado, esto es la liberación del karma. Fijaos bien que cuando estamos en meditación, y la meditación es profunda, no existe sensación de



tiempo, el espacio es lo que ha crecido, nos vemos inmensos dentro de esta soledad que estamos adquiriendo, pero, cuando estamos, digamos, en un proceso de ilusión, el reloj marca la pauta. Estamos condicionados por el reloj constantemente, el tiempo es largo y el espacio corto, y sólo tenemos tiempo para dar vida a las ilusiones que van surgiendo. Y así estamos dentro de un amasijo de cosas que jamás se acaban de liquidar, que jamás son consumadas; que siempre están digamos, dentro de este proceso.

Supongo que si surgimos de este marasmo, de esa situación, de este cúmulo de cosas de ilusiones que están dentro de la subconciencia, que tratan de exteriorizarse, entonces, hay una posibilidad —si estamos atentos— de poder extirpar esto. Y algo más tremendo todavía para apoyar, digamos, lo que acabamos de decir, es que cada recuerdo consciente es una entidad, entonces, habrá que contar también con los devas de las sombras, que son los que dan vida a los recuerdos, son una fuerza de la propia Naturaleza, estas fuerzas no están puestas al azar sino que, un pensamiento es un recuerdo, y un recuerdo si es un pensamiento, no es más que la expresión de la vida de un deva, que tiene una conciencia de esa situación, y como es su ley, quiere perpetuarse en el tiempo y te obliga a tener ilusiones. De ahí el porqué en los últimos tiempos la Jerarquía ha tenido a bien y ha dispuesto que se dé mucha enseñanza esotérica acerca de los ángeles, porque hasta aquí hemos crecido con la falsa creencia de que los ángeles eran solamente la prerrogativa o el privilegio de una religión determinada, o de algunas religiones determinadas. Ahora hemos llegado a la comprensión de que todo es dévico, el aire que respiramos es éter; una, digamos, expresión etérica, que cada una de las células de nuestro cuerpo es una vida dévica, que cada célula es un conjunto de moléculas que están animadas de vida dévica y que cada vida dévica tiene conciencia, tiene su propio libre albedrío, si permitís que exprese esta situación de esta manera. Y que, por lo tanto, para el regidor interno le es sumamente difícil controlar todas estas memorias acumuladas, la memoria del cuerpo con todas sus memorias organizadas, de átomos, células, moléculas y órganos, y todo contexto de lo que viene por encima de los órganos; las funciones, le sigue entonces su correspondencia etérica, que es el lazo de unión con los planos superiores al físico. Y sabemos también que cada uno de los átomos que constituye el plano etérico tienen vida propia, la vida del Señor de un Rayo determinado, o de varios Señores de Rayo que inciden sobre la atmósfera planetaria, y que constituyen la red etérica que nos envuelve, y de la cual absorbemos nuestro cuerpo etérico para tener un vehículo de expresión, o que exprese a través del cuerpo físico los estados de conciencia psicológicos y emocionales.

Entonces, el problema de la ilusión, tal como se ha planteado es más complejo, más profundo y más interesante de lo que creemos a simple vista, teniendo en cuenta que cada deseo está animado por los *señores del deseo*, que son devas también, los que mantienen el calor de la ilusión son devas también. Nosotros creemos que sentimos ilusión, en realidad podemos decir que los que sienten ilusiones son los devas, y nosotros decimos: “Me va bien esta ilusión”, y nos dejamos llevar. O el recuerdo, la tendencia a recordar, no es más que el deseo de los elementales inferiores de la mente de manifestarse, y el hombre cree que piensa por sí mismo, y no es sino una serie de fuerzas vivas de la Naturaleza que son el soporte vivo de la evolución que estructuran las cosas, estructuran en su fase primaria todo cuanto contiene un universo, y que después se recrean en su propia creación, y su recreación es su propia vida. Pero, nosotros



estamos participando del recreo dévico, —inferior, me refiero— hasta que llega el momento en que realmente nos damos cuenta —viviendo el eterno ahora— que es un eterno ahora lleno de mágicos encantos, porque en el eterno ahora está el misterio de la iniciación y los propios secretos iniciáticos.

Es decir, ahora ya nos metemos con los sonidos, porque un sonido es una proyección dévica que utilizamos a voluntad, o aparte de nuestra voluntad, habida cuenta que cuando hablamos muchas veces no sabemos por qué hablamos, o hablamos sin ton ni son, o hablamos sin conocimiento de causa, lo cual crea karma, o hablamos sin sentido, otra forma de crear karma, teniendo en cuenta que cada palabra está matizada dévicamente. Como decía el otro día, el hablar, el pronunciar cualquier sonido, es dar vida a un deva para que se manifieste, y él se manifiesta a través de ese sonido, y a través de los múltiples sonidos que van surgiendo positivamente o negativamente de nuestros propios labios, o de la propia conciencia, de la propia mente.

Resumiendo, para no cansarles: el deseo, la ilusión y la voluntad deben ser considerados de aquí en adelante de otra manera; el deseo como vida dévica; la ilusión como vida dévica en otro plano; y la voluntad como la fuerza que debe dominar a los devas. Entonces, si queremos dominar a los devas de la ilusión, a los devas del deseo, y a los devas mentales inferiores, deberemos participar activamente en este momento vivo que estamos tratando de absorber completamente. Hay un momento en el tiempo vacío de contenido dévico, y es allí donde hay el espacio entre la ilusión y la voluntad, si la voluntad es capaz de enfocarse en este punto, se disciplinará de tal manera que sin darse cuenta será un mago en potencia, que utilizará la voz y su voluntad para destruir todo cuanto creó en el pasado. Es decir, que con su estructuración, los devas crearon el cuerpo de la mente. La voluntad, utilizando la fuerza de Dios tiene que liquidar la mente, efecto inmediato: la destrucción del cuerpo causal. Y de esto hablamos un poco también sobre el cuerpo causal, ayer. Entonces, ¿dónde está mente? Entonces, queda solamente la facultad de pensar, que está más allá de la mente, y más allá del pensamiento, y más allá del cerebro, que es el que canaliza últimamente todo aquel contingente de pensamientos. No sé si... ha sido demasiado. Yo creo que es psicológico...

Xavier. — Si me permites, yo quisiera añadir una cosa... bueno, un par de cosas. Una que dice el Maestro Tibetano de que es imprescindible machacar muchas veces sobre el mismo asunto para que logremos comprenderlo. Prácticamente lo has explicado perfecto, y Leo también, ahora yo voy a coger un poco, para dar otro punto de vista, parte de la filosofía budista a este respecto, añadiendo también cosas del Maestro Tibetano. En primer lugar, yo creo que no habríamos de olvidar que somos hijos de la necesidad, es decir, que reencarnamos por propia necesidad, por propio deseo, entonces, a partir de ahí yo creo que todas las cosas son necesarias que ocurran, y debemos considerar que estas tres entidades que dices tú, que luchan cada una por su campo, cada una tiene su propia necesidad, tiene su propia esencia y razón de existir, entonces, el querer inhibir estas necesidades, estas ilusiones, es parte, como decías, de traumatizarlas. Entonces, yo no creo, digo, siguiendo esta línea budista, que la solución esté en traumatizar, esté en inhibir, esté en sublimar, este sentido de necesidad, este sentido de ilusión, y como dijiste también, hace un par de años, algo así, como transmutar, es decir, sustituir una cosa por otra. Entonces, lo que



se trata, es que cada uno de estos cuerpos físico, emocional y mental, con sus correspondientes devas elementales en cada uno de los niveles, cumplan completamente con cada una de las necesidades que el karma y su propia necesidad de ilusión se ha auto-impuesto. Es decir, que lo que debemos nosotros tratar de alguna manera, es no dejar nosotros las ilusiones sino que sean las ilusiones que nos dejen a nosotros, ilusiones, vicios, deseos, etc... es decir, cuando de alguna manera ya hayamos sublimado, ya hayamos pasado de todas estas ilusiones, entonces, estaremos verdaderamente libres, capaces de coger esa espada y eliminarlos, porque ya de hecho no existen; ya se han auto-eliminado. Esto es, más o menos lo que quería decir.

Vicente. – No, estás muy bien. Y no creo que haya variado mucho, pero, lo que sí hay que hacer... nosotros no debemos traumatizar a los tres elementales, pero, tampoco debemos permitir que nos traumatizen a nosotros; que es lo que ocurre. Entonces, es un servicio de auto-defensa el hecho de estar controlando todo este hemisferio, digamos, dévico. Cada célula tiene su propia necesidad, es una pequeña ruedecita dentro de un gran conjunto, exactamente lo mismo que el hombre dentro del cuerpo de Dios. Lo que hay que hacer es que todo el conglomerado de fuerzas estén de acuerdo con tu propósito, como todo el conglomerado de fuerzas dentro de la creación deben seguir el impulso del designio de la Divinidad. Lo que ocurre aquí... es cuando reaccionamos y cuando ofrecemos resistencia, de todas formas bien, decir que es una ilusión. La ilusión de vivir no es una ilusión, es una necesidad, y hay que distinguir la necesidad de la ilusión. Cuando hayamos establecido la línea realmente demarcatoria entre la ilusión y la necesidad, seremos libres. Ahora está tan unido una cosa con la otra, porque estamos dentro de *kamamanas*, que una cosa se convierte en esencial en un momento que no lo es y, viceversa, una cosa superficial parece que es esencial en aquel momento.

Por lo tanto, después de lo dicho, y después de lo que tú has dicho, después de esta pequeña aclaración como consecuencia, esotéricamente, no se trata de muchos discursos, y sabe Dios que damos muchos, pero, lo que interesa es que los discursos que damos tengan un contenido espiritual, que puedan servir de, digamos... de insinuación a las mentes, que puedan seguir quizá, en algún momento del tiempo esta disposición, porque el karma es así. El karma no es una ilusión sino que es lo que legisla, lo que regula las ilusiones de los hombres. No todo es malo en la vida de la Naturaleza. Todos tenemos ilusiones que se convierten desgraciadamente en necesidades, y necesidades, que a su vez, se convierten en ilusiones, y entonces surge el apego. La necesidad se ha convertido en una ilusión, y la ilusión se ha convertido en un apego de la conciencia. Y, lógicamente, habrá que surgir de este pozo aparentemente sin fondo de la conciencia, y dejar la mente libre, desguarnecida, no por falta de elementos sino porque hemos controlado los elementos. Bien mirado, cuando tenemos desarrollado, digamos, el aspecto superior de la mente, los tres sub-planos superiores... [Corte de sonido]... conclusiones abstractas; entonces, al decir que no hay que leer, como decía Krishnamurti al principio, que hay que dejar los libros, que hay que dejar las cosas innecesarias, y que hay que dejarlo todo, dejar la mente en paz, simplemente en paz, puede ser un arma de dos filos. Pero, si se dice a la persona: observa atentamente. La observación es un estudio que se hace de las situaciones ambientales, y si se lleva la observación constantemente adelante y muy profundamente, tendremos en nuestro haber la capacidad de saber sin el esfuerzo que constituye la mente cuando está sobrecargada de memorias. ¿Qué es lo que sucede con la educación de la juventud, y con la infancia? Se basa simplemente, no en la inteligencia, en el discernimiento del estudiante, sino en la memoria del



estudiante; están sobrecargando la mente de los estudiantes de cosas, de materias intelectuales, sin dejar opción a la parte espiritual para que se manifieste. De ahí que como decía muy bien Leo, habrá que crear otro tipo de estudio que no esté basado en la tradición y en la memoria de lo que contienen los libros, porque en el momento mismo en que una computadora te está dando los datos que tu memoria no puede suministrar a veces, se soluciona ahí el problema.

Tiene que haber un trastoque total de valores educativos para que en las escuelas y en las universidades se enseñe a discernir, no a adquirir conocimientos, no a cargar o sobrecargar la mente. Sobrecargar la mente es incapacitarla para la acción, sino que se trata simplemente de que el estudiante vea las cosas en su justa medida, las que sean, se puede tratar del arte, la religión, la cultura, la filosofía, la psicología, de una manera, espiritual, por decirlo así, no a base de una memoria condensada, porque la experiencia es la que da el poder de vivir, el poder de saber, y el poder de comunicarse, no en el contexto y el texto de los libros, por bien escritos que estén. Bien mirado, una novela es algo que te entretiene, pero, cuando es un libro de texto, estudio, masivo, la mente se resiste por su propia naturalidad a la inercia del recuerdo, y al tener que memorizar, porque cuanto más memorice menos inteligencia tendrá la mente, porque la mente tendrá que ocuparse precisamente de acumular memorias, no de liberar memorias, que es la educación del futuro, que es la educación de Acuario, o que es la educación que tendrá que venir forzosamente al final de esta Ronda, o antes. ¿Hay algo más en relación a esto?

Interlocutora. – Tienes razón, estamos de acuerdo.

Ramón Llucíá. – Si la ilusión, o el deseo, es el motor que nos impulsa normalmente a la actividad, y esta ilusión no existe, o sea, ha desaparecido, la actividad, ¿por qué se mueve?, ¿simplemente por la voluntad? Realmente es un esfuerzo muy arduo, ¿no?

Vicente. – El... propósito, se divide en ilusión y recuerdo, digámoslo así. Todo está matizado por la voluntad, fijaos bien; que el intenso deseo en sí se convierte en voluntad, hay voluntad en el deseo. Una ilusión también tiene voluntad porque tiende a manifestarse, y si no hay voluntad, no existe aquel poder programático que te lleva a un fundamento, que te lleva a una situación, o a una meta, pero, ¿qué hay más allá de esto? Entonces, podemos ver que dentro del campo psicológico del hombre, dentro de todo su contexto, existe algo superior, que es el contacto con lo supremo, con lo cósmico, con lo místico, supra-físico y trascendente. No es que no tengamos que tener ilusiones, —vamos a ver si vamos al asunto directamente— sino que la ilusión no tenga una meta definida, que es donde hay la ilusión realmente. Si, por ejemplo, yo veo una puesta de sol, y me gusta extraordinariamente, he gozado intensamente, y mañana quiero volver, lo que digo siempre, a lo mejor, mañana está nublado, y habrá una desilusión, la fuerza no se ha perdido, pero, ¿quién ha perdido? La personalidad que ha sufrido el desencanto, un recuerdo negativo que pasará a la subconciencia.

Es decir, que viendo, por ejemplo, el trasfondo de un iniciado —subconscientemente hablando— y el de un hombre corriente, se verá que el iniciado en la subconciencia tiene pocas cosas que guardar. Y cuanto más involucionada está la persona, más recuerdos, más peso, más gravedad. La gravedad es una ley del universo, como la liberación de la gravedad es el propósito de Dios, es diferente, es salir de este punto muerto constante. La voluntad, por sí, es soberana, ahora bien,



esta voluntad se expresa como amor, se expresa como deseo, se expresa como ilusión, cuando nos apegamos a estos es cuando la voluntad queda separada, le cercenamos su fuerza; y entonces se manifiesta otra parte de Dios que es la de la Naturaleza, que es de la materia, que es la que nos condiciona, que es la que convierte los deseos, las ilusiones y el libre albedrío en un instrumento para manifestar sus instintos naturales.

Leonor. – ¿Pero, no habría también que especificar las clases de ilusiones que nos mueven? La misma persona tiene que especificarlas, porque en este caso sería que hay que cambiar todo el aspecto de los valores humanos, porque aunque parezca que una cosa está lejos de la otra, una cosa es que una persona estudie una carrera determinada porque llegando a determinado punto podrá ganar dinero, podrá ocupar un cargo y podrá llegar a ser, o bien, la persona que estudia aquella carrera porque a todo su ser le interesa el trabajo que hay en aquellos estudios y el servicio que pueda prestar, también es una ilusión, pero, es muy distinta.

O sea, que habrá que matizar mucho nuestras ilusiones, porque, por ejemplo, también se puede tener ilusión de tener una Venus, o bien, tener ilusión con la señora que tiene en casa, etc, esas cosas hay que matizarlas, porque entonces él tiene que saber, en su mentalidad, si aquella ilusión es positiva, o bien, sabiendo también discernir, que aquello no le va a servir para nada y, por lo tanto, ya no ve necesidad de tenerla. Pero, si alguien, por ejemplo, me dice: "Yo quisiera saber dibujar, y ya ves, estoy lavando platos todo el día", esta ilusión es noble, que ella prefiere dibujar. Ahora, si piensa que dibujando dejará de lavar los platos, en cambio es necesario que los lave, en este caso tiene que tener siempre la introspección, el discernimiento. Las ilusiones hay también que ponerlas en determinados cajones para analizarlas, cada una, de la clase que sea, porque el objetivo final es el que para mí comanda, es el objetivo final de aquella ilusión, ¿para qué la quieres?, para dominar a los demás, para llegar a obtener un determinado lugar dentro de la sociedad, ¿para qué? Para dominar a los demás, o porque tienes inconscientemente una ilusión, o conscientemente piensas que tú tienes algo que dar; pero, que te mires muy a fondo y que te digas: ¿Serán pretensiones, o es verdaderamente que puedo dar algo? Si estás seguro de que puedes dar algo, entonces, es una ilusión que no es ilusión, es algo más, en este caso también discernir, y en el mundo de *maya* hay que discernir mucho, es este empuje que nos lleva a hacer algo.

Ahora mismo, hay un chico de diez y siete años que le han dado un premio por una novela que ni se presentó porque no pensaba que pudiera gustar, pues desde los 13 o 14 años está escribiendo cuentos y novelas y tiene un sínfin que no los ha presentado, esto quiere decir que dentro de él existe esto. Esto no es ilusión porque lo hace y lo hace bien, es algo más, es su línea. Lo que no estaría bien es que yo si no se escribir, es decir, si no tengo facilidad, quiero llegar a hacer algo para que me vean, para que mi nombre salga, es otra clase de ilusión. En este caso, lo que falta es el discernimiento, por eso yo decía que con una pedagogía adecuada, al niño, al individuo, cuando va haciéndose mayor, puede orientársele; hasta el mismo momento en que goza de un placer, de una ilusión de placer, tiene que pensar; como sabe discernir, automáticamente piensa: "Yo voy a disfrutar de esto, pero, sé que esto tiene un valor relativo", no es lo mismo que el que se tira de cabeza pensando que aquello es el no va más. O sea, que yo creo que el problema solamente es el discernimiento. Y, claro, hay que cambiar ciertos valores, porque



en esta sociedad que vivimos, el valor es el poder, el dinero, la ambición. Entonces, hay mucho trabajo en que analicemos fríamente cómo, de qué manera y hacia dónde vamos con nuestra ilusión, porque hay que tener un motor de empuje hacia adelante, pero, ¿este motor de empuje está basado en ilusiones falsas, o en las realidades que llevamos dentro y queremos potenciarlas solamente para eso?

Ramón Lucía. – O sea, ¿crees tú que pueden existir ilusiones impersonales, o sea, ilusiones sin apego?

Leonor. – Sí, es el empuje...

Vicente. – A esto iba yo, desde luego.

Leonor. – Aquí... aquí habría que llegar.

Interlocutora. – De todas formas, yo diría una cosa, en vez de ilusiones, por qué no le decimos, cambiando la palabra, amor, o no amor, responsabilidad, o no responsabilidad, porque yo creo que si una persona en cualquier tipo de trabajo pone amor y pone responsabilidad, ya no cabe la ilusión, aquello se hace porque hay que hacerlo, y porque soy yo que tengo que hacerlo y lo hago, y lo hago con todo amor...

Leonor. – Esto es diferente, no es el mismo empuje para llegar a algo.

Interlocutora. – A mí me parece que sí es importante saber que cosas... Si yo voy, por ejemplo, a estudiar una carrera, medicina, por ejemplo, porque sé que con eso voy a ayudar a mucha gente, ilusión o no ilusión, está el amor por medio ¿no? Más que el egoísmo del yo figurar...

Leonor. – Es que hay que discernir, la misma persona tiene que tener ya la mente tan... tan libre, que pueda mirarse sin apego, pero, es que nosotros no nos miramos sin apego; pero, el "conócete a tí mismo", es la frase que lleva este tema todo intrínseco. "Conócete a tí mismo", pero, no, no nos conocemos porque somos indulgentes con nosotros. Y no, yo lo hago por esto, y habrá algo de verdad, pero, yo lo hago por esto. Y es muy difícil, entonces, discernir, por eso decía la clase de pedagogía de los valores que hay en la sociedad, porque verdaderamente también tenemos que hacer algo, porque tenemos que ganar dinero y tenemos que luchar y tenemos que vivir y, entonces, decimos: "Esto me gusta más, y esto me gusta menos"; y aquí ya tenemos que estamos un poco mediatizados; pero, verdaderamente, la ilusión se comprende..., y lo que tú has dicho corrobora que hay dos clases de ilusiones: unas, a las cuales las vives y no estás apegado, porque si tú crees que sirves para algo determinado, ¿para qué ir por otro camino? Esto te empuja, y está muy bien, es una ilusión sana...

Vicente. –...el impulso...

Leonor. —...es aquella alegría de cumplir con aquello que tú eres capaz de cumplir, y basta. Ahora, se puede tener la misma ilusión para llegar a ser algo, para ser más notado que los demás, para ganar más dinero, si es necesario o se necesita, pero, no para tener posesiones. En fin, en esto hay que medirse uno mismo. Sabemos que verdaderamente los Maestros no poseen nada, en



este caso, pues, tenemos que ser a nuestro nivel, sin compadecernos ni criticarnos, estamos donde estamos y somos lo que somos, y damos de así lo que podemos dar. Pero, la ilusión es esto, el apego a la ilusión, o lo demás, y hay que tenerlo muy presente, siempre, en cada momento. Yo he pasado algunos ratos muy buenos, pero hasta el mismo momento en que los pasaba, me daba cuenta de que aquello era aquello solamente, y que si no se realizaba más, procurar no necesitarlo, y aquello no volvía a realizarse, y continuar siendo uno mismo.

En fin, es una tarea muy importante, porque esto que has expuesto es muy importante porque somos muy emocionales en la vida. Muchas cosas se hacen porque “me atrae”, esta persona me inspira simpatía, esta otra no me cae bien, me cae gorda, como dice la gente, y en estos casos vivimos en el mundo de *maya*. Solamente tendríamos que decir: “Esta persona, si necesita algo, ¿puedo? ¿Puedes hacerlo? Como si hay una desgracia en la calle, y la gente sale corriendo. Bueno, morbosidades aparte. En fin, dar siempre de sí lo que se pueda dar al máximo, siempre estar atentos, siempre serenos.

Xavier. – Y volvemos también a lo que decía un poco Vicente al principio, de la necesidad de tratar de cumplir cada uno su faena dentro de su propio Rayo, porque el que estudia medicina es simplemente porque es una necesidad que ya lleva implícita en su vida, o en sus vidas anteriores, algo que kármicamente, por decirlo así, se ha auto-impuesto para saldar aquella deuda kármica. Ahora, yo creo que de todas maneras, estas ilusiones, o estos apegos, son tan sutiles, como también insinuó Vicente al principio, como la propia vida espiritual o esotérica, porque, por ejemplo, hay una anécdota de los indios, que siempre son muy aficionados a escuchar anécdotas cuando quieren explicar cosas, que explican la historia de una señora muy santa, muy devota, que se dedicaba siempre a todo el mundo, pero, que de alguna manera, muy escondido allí, muy debajo y muy tapado de su personalidad, estaba su ansia de la iniciación, su ansia de llegar arriba de todo, a la máxima iniciación posible. Y, entonces, esta señora cada vez que de alguna manera cumplía un dharma, un trayecto, pues, se veía que estaba en esta escalera de las iniciaciones, y llega un momento en que dentro de su propia evolución, se encuentra en el último peldaño de esta escalera, y este peldaño era muy alto, y se encuentra que también había un señor allí que también estaba esperando porque había llegado hasta este último peldaño, pero era tan alto, que no podía, entonces, la señora esta le dice: “Bueno, tú has llegado primero, entonces yo te ayudaré a subir este peldaño”, entonces, cogió al señor este, le hizo así la escalerilla, y lo empujó hacia arriba, y en el momento de empujarlo hacia arriba, fue ella misma proyectada hacia arriba, es decir, fue este supremo acto de abandono de esta ilusión lo que la hizo finalmente subir este escalón.

Interlocutora. – Yo quería decir, ¿cuando vivimos el momento presente, el apego no existe porque es la evolución automática de todo?

Vicente. – Si lo vivimos íntegramente, sí.

Interlocutora. – Entonces, no existen las ilusiones...

Vicente. – No, cuando estamos observando, en actitud observante; fijaos bien que no estamos observando, estamos, de una cierta manera, dejándonos arrastrar por la vorágine de cosas que nos rodean, no observamos, y si hubiera observancia, no pasarían muchas desgracias y



accidentes que pasan porque no estamos atentos, estamos con la mente muy lejos, quizá pensando en el Maestro, y en el plano físico estamos condicionados por cuanto nos rodea, y como hay una diferencia tan grande entre aquel nivel y aquel otro, desaparece la noción del presente, y es cuando surge, por ejemplo,... *[Corte de sonido y final de audición]*

Conferencia de Vicente Beltrán Anglada

Barcelona, 16 de Diciembre de 1982

Digitalizada por el Grupo de Transcripción de Conferencias (G.T.C.) 3 de Diciembre del 2010
